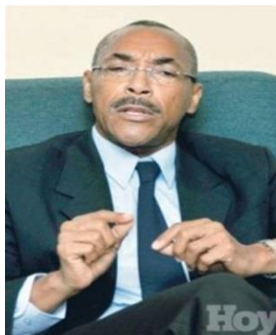


# Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



## Obras Completas

Tomo

**87**

*Reafirmación del marxismo-leninismo. Interpretación de algunos textos de Marx y Engels “Revolución y contrarrevolución en Alemania”; y, “Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política”*). Volumen IV. Obra publicada en el lapso 2018-2019.

**REAFIRMACIÓN DEL MARXISMO-LENINISMO.  
INTERPRETACIÓN DE ALGUNOS TEXTOS DE MARX Y ENGELS  
“REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA”; Y,  
“CARLOS MARX. CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA  
ECONOMÍA POLÍTICA”). Volumen IV.**

Autor: Dr. Manuel Linares  
[profesormanuellinares@gmail.com](mailto:profesormanuellinares@gmail.com)  
829-637-9303

1ra. Edición, forma digital:  
(Febrero, 2019)

2da. Edición, forma digital:  
2023.

Manuel Linares es el único responsable de las  
enmiendas introducidas para la edición digital.

**ÍNDICE****PREFACIO AL TOMO 87 5****PARTE I****MI OPINIÓN SOBRE LA PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE ENGELS:  
“REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA” 11**

Introducción

Capítulos de la primera parte

Enseñanzas extraídas

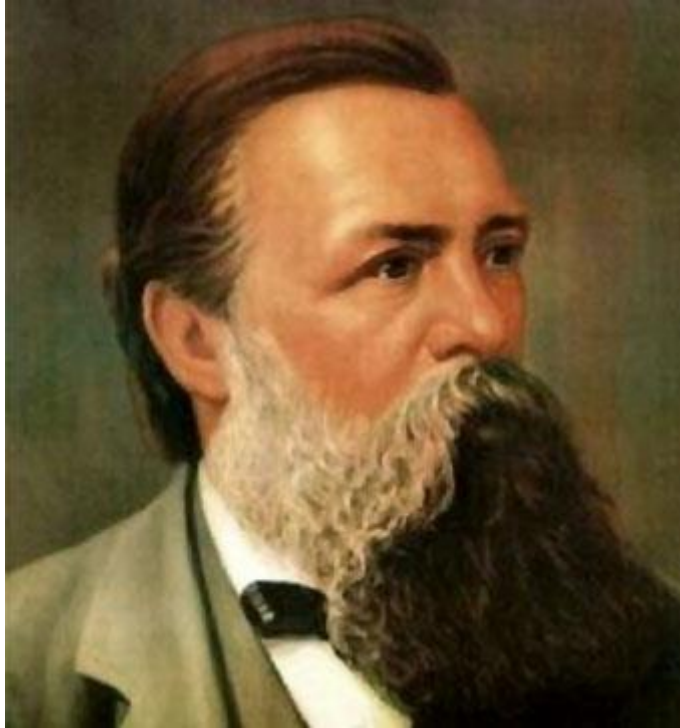
**PARTE II****ENGELS FUSTIGA SIN PIEDAD DIRECCIÓN PEQUEÑOBURGUESA  
DE LA REVOLUCIÓN 23**

Introducción

Capítulos de la segunda y última parte

Enseñanzas suministradas por Engels

¿Cómo se acoplan las enseñanzas de Engels a los casos dominicano y  
venezolano?**PARTE III****(ANÁLISIS DEL PRÓLOGO A *LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE  
LA ECONOMÍA POLÍTICA DE CARLOS MARX*) 39****PARTE IV****ANALIZANDO EL ARTÍCULO DE ENGELS “*CARLOS MARX.  
CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA*” 47**



**Engels**

## PREFACIO AL TOMO 87

El tomo 87 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, se encuentra integrado por el siguiente libro: *Reafirmación del marxismo-leninismo. Interpretación de algunos textos de Marx y Engels “Revolución y contrarrevolución en Alemania”*; y, *“Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política”*). Volumen IV. Obra publicada en el lapso 2018-2019.

En febrero del año 2019, editamos en forma digital el volumen IV de *Reafirmación del marxismo-leninismo*, con una presentación que ahora asumimos como prefacio. Hela aquí:

“Es un texto repleto de sabias enseñanzas políticas de Engels, a favor del movimiento revolucionario mundial.

“Las enseñanzas que se vierten en los dos artículos engelsianos aquí examinados, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*; y *Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política*, son de un valor incalculable.

“Esperamos que los miembros del movimiento revolucionario dominicano puedan aquilatarlos en su justa dimensión.

“El problema no es proclamar que leímos estos artículos, sino de asimilarlos en su justa dimensión.

“Si en el decenio de los 60 y 70, del siglo XX, hubiésemos estudiado y practicado el contenido, de dichos artículos, es casi seguro que la revolución dominicana hoy no estaría en el agujero en que se encuentra.

“Pero el asunto no es ponernos a llorar, por la bancarrota en que nos encontramos; al contrario, es ponernos a trabajar con ahínco, eludiendo los graves errores cometidos.

“Naturalmente, es menester conocer la teoría que debimos estudiar, al iniciarse el movimiento revolucionario, pero no lo hicimos; nos sumergimos en un practicismo ciego.

“Ese practicismo hay que superarlo; mas, tenemos un problema adicional; y es que no queremos estudiar; estamos repitiendo los mismos errores.

“Por eso, desde la RED DE DISTRIBUCIÓN Y DIFUSIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS, somos radicales al tratar la situación grave que atraviesa el movimiento revolucionario dominicano.

“Y esa gravedad tiene por signo distintivo nuestra bancarrota política, ideológica y orgánica, que no queremos admitir. Si estamos en bancarrota, esto significa que debemos cambiar radicalmente de rumbo, para que retoñe un nuevo movimiento revolucionario guiado esencialmente por la doctrina del marxismo-leninismo.

“De ese modo, el movimiento revolucionario dominicano volverá a tomar dimensiones grandiosas, como ocurrió en la segunda mitad del siglo XX, con la particularidad de que ahora no nos desviaremos del camino marxista-leninista. El éxito estará asegurado.

“Ahora bien, para estar seguros que estamos eludiendo el camino que nos llevó a la bancarrota, tenemos que actuar con cabeza propia.

“Antes, andábamos detrás de la revolución cubana, queriendo repetir un camino irrepetible.

“Igualmente más allá de la región latinoamericana, nos pegamos de la URSS, China Popular y Albania. Los resultados desastrosos no se hicieron esperar.

“El seguidismo del camino cubano nos condujo a desembarcaciones heroicas de luchadores revolucionarios en playas dominicanas, que derivaron en martirologios costosísimos y a la práctica del foco guerrillero.

“El seguidismo del camino ruso, trajo como consecuencia que cuando el PCUS degeneró, los partidos de este bloque, como fueron los casos del PSP y el PCD, también degeneraron. Un tanto similar ocurrió con el tercer bloque.

## Reafirmación del marxismo-leninismo. Volumen IV.

“Hoy la situación es peor en el movimiento revolucionario dominicano. Ahora estamos agolpados detrás de Venezuela y su revolución bolivariana (excepto **la RED DE DISTRIBUCIÓN Y DIFUSIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS**, que nos dignamos al presidirla).

Es peor, porque en Rusia, China y Cuba, en aquella época, se produjeron revoluciones; pero en Venezuela lo que hubo fue el relevo de la burguesía liberal, en el gobierno, por la pequeña burguesía, a través de un proceso electoral. Punto.



“Ese asunto se torna más complicado cuando sabemos que dicho seguidismo ha implicado la renuncia total del marxismo-leninismo para adherirse a la teoría del

socialismo del siglo XXI, de naturaleza pequeño burguesa y reformadora, no más, del régimen burgués de producción.



“El seguidismo, a lo pequeño-burgués, nos nubla la mente. Nos impide ver que Marx y Engels tuvieron éxitos, en el camino revolucionario, porque ejercieron una práctica revolucionaria y se fajaron a estudiar el capitalismo de su época, y extrajeron una teoría de la revolución, plasmada principalmente en su investigación cumbre *El capital*, que le sirvió de guía.

“Lenin siguió los pasos de Marx y Engels, a temprana edad estuvo involucrado en el movimiento revolucionario ruso y parió la investigación *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, guía de las revoluciones rusas (1905, febrero 1917 y octubre 1917).





“Un tanto igual hizo Mao, en China, con una práctica ejemplar y su investigación *Análisis de clase de la sociedad china*.

“El movimiento revolucionario dominicano ha parido dos investigaciones formidables que nos pudieran guiar por el complicado camino de la revolución.

“La primera fue de la autoría de Boin-Serrulle (*Proceso de desarrollo capitalista de la República Dominicana -1844-1930*). La segunda fue *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, de nuestra autoría.

“Y, ¿qué hizo el movimiento revolucionario dominicano? Desechó el estudio de los resultados de estas investigaciones y ahora se ha convertido en chavista,

excepto la RED DE DISTRIBUCIÓN Y DIFUSIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS.

“¿Qué debe hacer la RED DE DISTRIBUCIÓN Y DIFUSIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS? El camino ya está trazado; continuemos avanzando, el futuro es de la revolución proletaria y su doctrina invencible”.  
(FIN).

**Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez**  
**Enero 2023.**

## MI OPINIÓN SOBRE LA PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE ENGELS: “REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA”

### Introducción



Hoy viernes 18 de enero del año 2019, a las 4 P.M., la RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS, ahora en articulación con el PUCD y REVOLUCIONARIOS INDEPENDIENTES, tras el objetivo de contribuir a la construcción del partido proletario, celebrará su undécima reunión de estudio, en esta ocasión, para reflexionar respecto al contenido de la primera parte del libro de Engels, denominado *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, escrito en el período 1851-1852. Toda persona progresista que desee participar en esta reunión está invitada.

Esperamos que esta undécima reunión ya no sea de la RED; queremos que sea de la articulación PUCD/REVOLUCIONARIOS INDEPENDIENTES/RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS.

### **Capítulos de la primera parte**

Los capítulos que integran la primera parte del libro que estamos estudiando son los siguientes:

- I. Alemania en vísperas de la revolución
- II. El Estado prusiano
- III. Los otros Estados alemanes
- IV. Austria
- V. La insurrección de Viena
- VI. La insurrección de Berlín
- VII. La Asamblea Nacional de Francfort
- VIII. Los polacos, los checos y los alemanes
- IX. El panslavismo. La guerra de Schleswig-Holstein
- X. El alzamiento de París. La Asamblea de Francfort

### **Enseñanzas extraídas**

Engels, en el capítulo I, denominado ALEMANIA EN VÍSPERAS DE LA REVOLUCIÓN, dice:

*“No es posible figurarse una derrota tan grande como la sufrida por el partido revolucionario, mejor dicho, por los partidos revolucionarios del continente en todos los puntos de la línea de batalla. ¿Y qué? ¿No duraron cuarenta y ocho años la lucha de las clases medias inglesas y cuarenta años las batallas sin par de las clases medias francesas por la supremacía social y política? ¿Y no tuvieron el triunfo más cerca que en ninguna otra ocasión en el preciso momento en que la monarquía restaurada se creía más sólida que nunca? Han pasado hace ya mucho los tiempos de la superstición que atribuía las revoluciones a la malevolencia de un puñado de agitadores. En nuestros días todo el mundo sabe que dondequiera que hay una conmoción revolucionaria, tiene que estar motivada por alguna demanda social que las instituciones*

*caducas impiden satisfacer. Esta demanda puede no dejarse aún sentir con tanta fuerza ni ser tan general como para asegurar el éxito inmediato; pero cada conato de represión violenta no hace sino acrecentarla y robustecerla hasta que rompe sus cadenas. Por tanto, si hemos sido derrotados, no podemos hacer nada más que volver a empezar desde el comienzo. Y, por fortuna, la tregua, probablemente muy breve, que tenemos concedida entre el fin del primer acto y el principio del segundo acto del movimiento, nos brinda el tiempo preciso para realizar una labor de imperiosa necesidad: estudiar las causas que hicieron ineludibles tanto el reciente estallido revolucionario como la derrota de la revolución, causas que no deben buscarse ni en los móviles accidentales, ni en los méritos, ni en las faltas, ni en los errores o traiciones de algunos dirigentes, sino en todo el régimen social y en las condiciones de existencia de cada país afectado por la conmoción. Que los movimientos imprevistos de febrero y marzo de 1848 no fueron promovidos por individuos sueltos, sino manifestaciones espontáneas e incontenibles de las demandas y necesidades nacionales, entendidas con mayor o menor claridad, pero vivamente sentidas por numerosas clases en cada país, es un hecho reconocido en todas partes. Pero cuando se indagan las causas de los éxitos de la contrarrevolución, se ve por doquier la respuesta preparada de que fue por la «traición» del señor Fulano de Tal o del ciudadano Mengano de Cual al pueblo. Respuesta que, según las circunstancias, puede estar o no muy en lo cierto, pero en modo alguno explica nada, ni tan siquiera muestra cómo pudo ocurrir que el «pueblo» se dejara traicionar de esa manera. Por lo demás, es muy pobre el porvenir de un partido político pertrechado con el conocimiento del solo hecho de que el ciudadano Fulano de Tal no es merecedor de confianza”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).*

La lectura de las líneas subrayadas es crucial, pues Engels pone aquí de manifiesto la actitud que deben asumir los revolucionarios ante los fracasos. Los dominicanos estamos en el deber de reflexionar sobre esas orientaciones de Engels, emanadas de la experiencia. No debemos rendirnos ante los fracasos.



Trujillo

Ciertamente fracasamos después del ajusticiamiento de Trujillo. Desde el 1961 al 1980, los trabajadores han encabezado las luchas revolucionarias por la libertad, la democracia, la independencia y el bienestar, sin embargo, las riendas del gobierno han sido tomadas por la burguesía liberal que los traiciona y los reprime con tanta crueldad como los oligarcas tipo Trujillo y Balaguer.



Balaguer

En los últimos decenios del siglo XX y en los años que han transcurridos en el siglo XXI, los trabajadores han sido la vanguardia en la lucha contra la política genocida neoliberal, implantada dictatorialmente por el FMI, BM, PRD, PLD, PRM, etc., pero las riendas de los gobiernos siguen en manos de la burguesía liberal. El esfuerzo de los trabajadores ha sido infructuoso, no obstante, como decía Engels, ¿y qué? La redención de los trabajadores es una tarea difícil. Los trabajadores deben seguir hacia adelante, haciendo oídos sordos ante las plegarias reformistas de partidos comunistas falsos que intentan colocarlos a la cola de partidos burgueses como el PRM.

Engels, en el capítulo V, que versa sobre LA INSURRECCIÓN DE VIENA, asevera:

*“Pero todas las revoluciones tienen por destino que la unión de las diferentes clases, que siempre es en cierto grado una condición necesaria de toda revolución, no puede subsistir mucho tiempo. Tan pronto como se conquista la victoria contra el enemigo común, las vencedoras se dividen, forman distintas bandas, y vuelven las armas los unos contra los otros. Precisamente este rápido y pasional desarrollo del antagonismo entre las clases en los viejos y complicados organismos sociales hace que la revolución sea un agente tan poderoso del progreso social y político; y precisamente ese continuo y rápido crecer de los nuevos partidos, que se suceden en el poder durante esas conmociones violentas, hace a la nación que recorra en cinco años más camino que recorrería en un siglo en circunstancias ordinarias”.* (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Ese párrafo y particularmente el subrayado, posee un hondo contenido explicativo para los revolucionarios del mundo.

Primera enseñanza. La revolución exige la unidad de distintas clases sociales para motorizarla. Pero tenemos que tener en cuenta que solamente deben ser convocadas a la unidad las clases sociales que se constituyen en fuerzas motrices de la revolución.

Actualmente en la República Dominicana, como la revolución tiene pendiente aún algunas tareas democráticas, las clases sociales que entran en el proceso

revolucionario son las siguientes: la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía urbana. El resto de las clases sociales componentes de la formación social dominicana, incluyendo obviamente a la burguesía liberal, no caben en la unidad revolucionaria; por consiguiente, los esfuerzos que hacen algunos partidos comunistas falsos de incluir al partido burgués liberal, denominado PRM, en la unidad revolucionaria, deben ser condenados por todas las organizaciones democráticas y revolucionarias.

Segunda enseñanza. Esa unidad es breve. En el caso dominicano esa unidad será mucho más breve, debido a que en el aparato productivo agrario dominicano los remanentes semif feudales de antaño, como la aparcería, ya fueron barridos por el proceso evolutivo del régimen burgués de producción. De modo que rápidamente los cañones se orientarán hacia otros senderos tan pronto derribemos el dominio imperialista. Esta enseñanza es clave, porque si nos descuidamos, otras clases sociales no proletarias, les arrebatarán el poder a los trabajadores una vez lo conquisten.



## Reafirmación del marxismo-leninismo. Volumen IV.



En el capítulo VI, que versa sobre LA INSURRECCIÓN DE BERLÍN, Engels especifica algunos caracteres esenciales del partido de la pequeña burguesía y del partido proletario. Veamos:

*“El movimiento independiente de la clase obrera fue interrumpido temporalmente por la revolución. Las necesidades y circunstancias inmediatas del movimiento no permitían colocar en primer plano ninguna reivindicación particular del partido proletario. Efectivamente, mientras no se había desbrozado el terreno para la acción independiente de los obreros, mientras no se había establecido el sufragio directo y universal y mientras los treinta y seis Estados grandes y pequeños seguían desgarrando a Alemania en numerosos*

*jirones, ¿qué otra cosa podía hacer el partido proletario sino estar al tanto del movimiento de París, importantísimo para él, y luchar al lado de los pequeños artesanos y comerciantes para alcanzar los derechos que luego le permitieran batirse por su propia causa?*

*“Por entonces, el partido proletario sólo se distinguía en su acción política del de los pequeños artesanos y comerciantes, o partido propiamente llamado democrático, en tres puntos: primero, en que juzgaban de distinto modo el movimiento francés, impugnando los demócratas el partido extremo de París y defendiéndolo los proletarios revolucionarios; segundo, en que los proletarios expresaban la necesidad de proclamar la República Alemana, una e indivisible, mientras que los más extremistas de los demócratas sólo se atrevían a hacer objeto de sus anhelos una república federal; tercero, en que el partido proletario mostraba en cada ocasión esa valentía y disposición a actuar que siempre falta a cualquier partido encabezado y compuesto principalmente por pequeños burgueses.*

*“El partido proletario, o verdaderamente revolucionario, pudo ir sacando sólo muy poco a poco a las masas obreras de la influencia de los demócratas, a cuya zaga iban al comienzo de la revolución. Pero en el momento debido, la indecisión, la debilidad y la cobardía de los líderes democráticos hicieron el resto, y ahora puede decirse que uno de los resultados principales de las convulsiones de los últimos años es que dondequiera que la clase obrera está concentrada en algo así como masas considerables, se encuentra completamente libre de la influencia de los demócratas, que la condujeron en 1848 y 1849 a una serie interminable de errores y reveses. Mas no nos adelantemos; los acontecimientos de estos dos años nos brindarán multitud de oportunidades para mostrar a los señores demócratas en acción”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).*

¿Cuáles son las principales enseñanzas que se desprenden de los párrafos citados? Son estas:

Primera. En el caso dominicano, en el curso de la lucha revolucionaria es esencial, primero, derribar el dominio imperialista que padece la patria; en el curso de este proceso debemos tener mucho cuidado de patrocinar acciones

independientes que pudieran ahuyentar a determinados aliados anti-imperialistas, como es la pequeña burguesía tanto del campo como de la ciudad. Esta pequeña burguesía le interesa zafarse del yugo extranjero para desarrollar económicamente sus negocios ahogados por las grandes corporaciones imperialistas. Mas, una vez se cumpla esta tarea, dicha clase social deja de ser un aliado de la revolución que habrá de acometer tareas socialistas.

Segunda. Los partidos de la pequeña burguesía siempre impugnan la presencia del partido proletario, recordemos que en el movimiento Marcha Verde prohibió que los comunistas pudieran izar su propia bandera, la bandera roja, le impuso dictatorialmente la bandera verde; en cambio, los marxistas debemos insistir en la necesidad de la construcción del partido proletario. La pequeña burguesía quiere una República Dominicana al estilo 27 de febrero 1844, el proletariado quiere una República Dominicana conforme a los nuevos tiempos signados por la necesidad del derrocamiento revolucionario del sistema imperialista de dominación y por consiguiente, la necesidad de la revolución socialista, de modo que la República Dominicana de hoy habrá de ser de nueva democracia rumbo al socialismo. Los partidos de la pequeña burguesía, generalmente muestran temor ante el imperialismo, evitan su enojo, con lo que muestran su carácter de clase vacilante; mas, el partido proletario tiene que mostrar siempre su resolución revolucionaria, no temer a los sacrificios, luchando con razón, con ventaja y sin sobrepasarse.

Tercera. Los partidarios del marxismo-leninismo no tenemos que desesperarnos por la baja influencia que tenemos sobre los trabajadores. Las traiciones de la burguesía liberal y las vacilaciones de clase de la pequeña burguesía, nos ayudarán en el presente y en el futuro; los obreros vendrán a militar a su partido. El partido proletario será grande y vigoroso.

## Linares



## París

En el capítulo X, relacionado con EL ALZAMIENTO DE PARIS. LA ASAMBLEA DE FRANCFORT, Engels nos suministra estas orientaciones:

*“Ya a comienzos de abril de 1848, el torrente revolucionario quedó detenido en todo el continente europeo mediante la alianza que las clases de la sociedad que habían sacado provecho de la primera victoria concertaron inmediatamente con los vencidos. En Francia, los pequeños comerciantes y artesanos y la fracción republicana de la burguesía se unieron a la burguesía monárquica contra los proletarios; en Alemania e Italia, la burguesía vencedora buscó con ansiedad el apoyo de la nobleza feudal, de la burocracia oficial y del ejército contra las masas populares y los pequeños comerciantes y artesanos. Los partidos conservadores y contrarrevolucionarios unidos no tardaron en recuperar su predominio. En Inglaterra, la manifestación del pueblo (10 de abril), inoportuna y mal preparada, se convirtió en una derrota completa y decisiva del partido del movimiento [36]. En Francia, dos manifestaciones similares (del 16 de abril [37] y del 15 de mayo [38]) fueron igualmente derrotadas. En Italia, el Rey Bomba[\*] recuperó su autoridad de un solo golpe el 15 de mayo [39]. En Alemania, los nuevos gobiernos burgueses de los distintos Estados y sus respectivas Asambleas Constituyentes se*

*consolidaron, y aunque la jornada del 15 de mayo, rica en acontecimientos, de Viena hubiese acabado en una victoria del pueblo, este acontecimiento habría sido de importancia secundaria nada más y podría ser tenido por el último estallido con éxito de la energía del pueblo. En Hungría, el movimiento pareció entrar en un manso cauce de perfecta legalidad, y el movimiento polaco, como ya hemos dicho en uno de nuestros artículos anteriores, fue aplastado en germen por las bayonetas prusianas. Sin embargo, todo esto aún no decidía nada en cuanto al sesgo que tomarían las cosas, y cada pulgada de terreno perdido por los partidos revolucionarios en los distintos Estados tendía sólo a unir más y más sus filas para acciones decisivas".* (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

¡Oh, estamos ante maravillosas lecciones engelsianas!

Esas lecciones son claras. Las clases sociales poseedoras (terratenientes, burgueses, pequeño- burgueses, etc.) aunque en un determinado momento colisionan, a la postre son amigas. ¿Cuál es el hilo que las une? La propiedad privada sobre los medios de producción. Son clases sociales poseedoras de medios de producción, naturalmente, en proporciones diferentes, pero finalmente son clases sociales que promueven la concentración y centralización del capital. Por tanto, su verdadero enemigo es el proletariado que aborrece la propiedad privada sobre los medios de producción, que lucha por su abolición, lo que explica la unión burguesa-feudal cuando de enfrentar al proletariado se trata.

En la República Dominicana, en el pasado no teníamos claridad sobre ese tema; pensábamos que la burguesía liberal era una clase social revolucionaria, por consiguiente, dábamos tumbos del Bloque de la Dignidad Nacional al Acuerdo de Santiago; incluso partidos llegaron a apoyar las leyes agrarias balagueristas. Todos estos fueron errores de gran importancia que nos llevaron a cosechar graves derrotas.

Mas, lo grave del asunto es que hoy, en pleno siglo XXI, partidos comunistas falsos nos quieren imponer nuevamente alianzas con la burguesía, cuando se ha demostrado que ésta es contraria a la redención del proletariado, que lo traiciona cada vez que éste se une con ella. No debemos transitar este camino.

Transitemos el camino revolucionario, el camino que nos describe Engels en el magnífico libro *Revolución y contrarrevolución en Alemania*.

Continuaremos en la segunda parte de dicho libro (...)

**Dr. Manuel Linares**

**Participante en la articulación PUCD/REVOLUCIONARIOS  
INDEPENDIENTES/RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE  
PUBLICACIONES MARXISTAS**

**18/01/2019**

# 2

## PARTE II

### **ENGELS FUSTIGA SIN PIEDAD DIRECCIÓN PEQUEÑOBURGUESA DE LA REVOLUCIÓN. ANÁLISIS DE LA SEGUNDA PARTE DE SU LIBRO “REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA”**

#### **Introducción**

Este viernes 8 de febrero de 2019, a las 5 P.M., la RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS, ahora en articulación con el PUCD y REVOLUCIONARIOS INDEPENDIENTES, tras el objetivo de contribuir a la construcción del partido proletario, celebrará su décima cuarta reunión de estudio, en esta ocasión, para reflexionar respecto al contenido de la segunda y última parte del libro de Engels, denominado *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, escrito en el período 1851-1852. Toda persona progresista que desee participar en esta reunión está invitada.

#### **Capítulos de la segunda y última parte**

Los capítulos que integran la segunda y última parte del libro que estamos estudiando, son los siguientes:

- XI. La insurrección de Viena
- XII. El asalto de Viena. La traición a Viena
- XIII. La Asamblea Constituyente prusiana. La Asamblea Nacional
- XIV. El restablecimiento del orden. La Dieta y la Cámara
- XV. El triunfo de Prusia

XVI. La Asamblea Nacional y los gobiernos

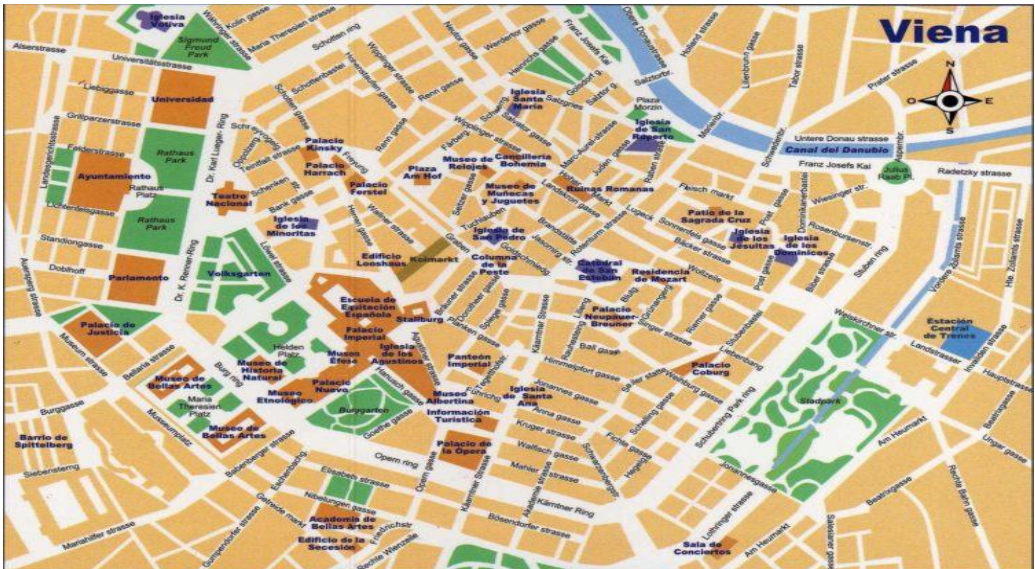
XVII. La insurrección

XVIII. Los pequeños comerciantes y artesanos

XIX. El fin de la insurrección

Comencemos el análisis:

### Enseñanzas suministradas por Engels



Viena

En el capítulo XI, LA INSURRECCIÓN DE VIENA, Engels continúa arrojándoles luz a los obreros respecto al carácter vacilante de la pequeña burguesía. Veamos estos párrafos:

*“La alta aristocracia y la burguesía bursátil, que habían constituido el principal apoyo extraoficial del Gobierno de Metternich, pudieron, incluso después de los sucesos de marzo, conservar la influencia decisiva en el gobierno, utilizando no sólo la Corte, el ejército y la burocracia, sino aún más el miedo a la «anarquía», que se extendió rápidamente entre las clases medias (...)”* (Comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

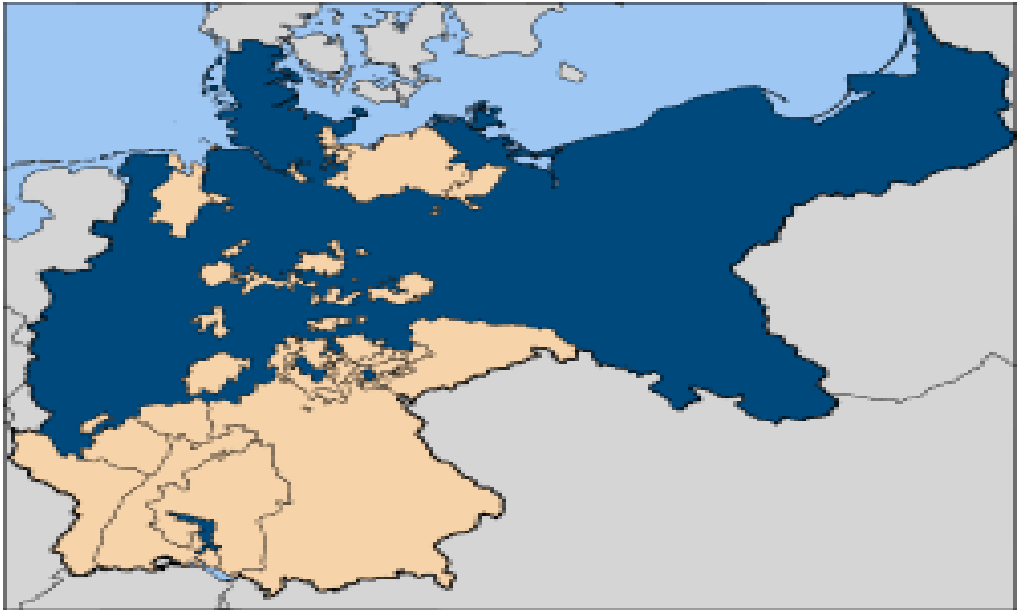


## Reafirmación del marxismo-leninismo. Volumen IV.

*“En Viena, la clase media, persuadida de que luego de tres derrotas sucesivas y, ante la faz de la Dieta Constituyente, basada en el sufragio universal, el partido de la Corte ya no era un enemigo tan temible, fue cayendo más y más en ese cansancio, esa apatía y esa eterna aspiración al orden y la tranquilidad que siempre invaden a esta clase después de las conmociones violentas y de la desorganización consiguiente de la vida económica (...)”*(Comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

*“Los llamamientos a volver al sistema regular de gobierno y al retorno de la Corte, con lo que se esperaba reanimar la prosperidad comercial, se generalizaron entre las clases medias (...)”* (Comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

*“(...) Tan pronto como se consiguió la victoria, la clase media volvió a desconfiar como antes de los obreros «anárquicos»; los obreros que recordaban perfectamente el trato que les había dado seis semanas antes la burguesía armada y la política inconsecuente, llena de vacilaciones, de las clases medias en su totalidad, no les querían confiar la defensa de la ciudad y exigieron armas y la organización militar para ellos mismos (...)”*(Comillas, cursiva, el subrayado y puntos suspensivos son nuestros).



Prusia

En el capítulo XIII, referido a LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE PRUSIANA. LA ASAMBLEA NACIONAL, Engels vuelve a la carga y nos dice:

*“Los sucesos del verano de 1848 en Prusia se cuentan en muy poco tiempo. La Asamblea Constituyente, o mejor dicho, «la Asamblea elegido con el fin de llegar a un acuerdo con la Corona sobre la Constitución», y su mayoría compuesta de representantes de los intereses de las clases medias, hacía mucho tiempo que habían perdido la estima del público, ya que, por miedo a los elementos más enérgicos de la población, se complicaba en todas las intrigas de la Corte. Confirmó o, mejor dicho, restableció los odiosos privilegios del feudalismo, traicionando así la libertad y los intereses de los campesinos. No fue capaz de redactar una Constitución ni de enmendar en modo alguno la legislación general. Se ocupó casi exclusivamente de dar bonitas definiciones teóricas, de meras formalidades y problemas de etiqueta constitucional (...)”* (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

En el capítulo XVI, relacionado con LA ASAMBLEA NACIONAL Y LOS GOBIERNOS, Engels encuentra esta prueba irrefutable del incorregible carácter vacilante de la pequeña burguesía:

*“En esas circunstancias era natural que el denominado partido democrático, es decir, la masa de los pequeños comerciantes y artesanos, se aferrara a la Constitución imperial. Esta clase había ido siempre en sus reivindicaciones más allá que la burguesía liberal monárquico-constitucional; había actuado con la mayor intrepidez, había amenazado muy a menudo con oponer resistencia armada y no había escatimado promesas de dar su sangre y su vida en la lucha por la libertad; pero ya había dado multitud de pruebas de que, en el momento de peligro, no se la veía por ninguna parte y de que jamás se había sentido tan bien como al siguiente día de la derrota decisiva, cuando todo estaba ya perdido y le quedaba al menos el consuelo de saber que, de una manera u otra, el asunto ya estaba arreglado (...)”* (Comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

Engels se acerca ya a los capítulos finales de su libro; específicamente en el capítulo XVII, que versa sobre LA INSURRECCIÓN, alerta al proletariado sobre el peligro a jugar a la insurrección, como gusta a la pequeña burguesía.

Leamos: *“Ahora bien, la insurrección es un arte, lo mismo que la guerra o que cualquier otro arte. Está sometida a ciertas reglas que, si no se observan, dan al traste con el partido que las desdeña. Estas reglas, lógica deducción de la naturaleza de los partidos y de las circunstancias con que uno ha de tratar en cada caso, son tan claras y simples que la breve experiencia de 1848 las ha dado a conocer de sobra a los alemanes. La primera es que jamás se debe jugar a la insurrección a menos se esté completamente preparada para afrontar las consecuencias del juego. La insurrección es una ecuación con magnitudes muy indeterminadas cuyo valor puede cambiar cada día; las fuerzas opuestas tienen todas las ventajas de organización, disciplina y autoridad habitual; si no se les puede oponer fuerzas superiores, uno será derrotado y aniquilado. La segunda es que, una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado, que está perdido antes aún de medir las fuerzas con el enemigo. Hay que atacar por sorpresa al enemigo mientras sus fuerzas aún están dispersas y*

preparar nuevos éxitos, aunque pequeños, pero diarios; mantener en alto la moral que el primer éxito proporcione; atraer a los elementos vacilantes que siempre se ponen del lado que ofrece más seguridad; obligar al enemigo a retroceder antes de que pueda reunir fuerzas; en suma, hay que obrar según las palabras de Danton, el maestro más grande de la política revolucionaria que se ha conocido: de l'audace, de l'audace, encore de l'audace!” [¡Audacia, audacia y una vez más audacia! (N. de la Edit.)] (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

El desenmascaramiento de la pequeña burguesía, de manos de Engels, cobra una mayor dimensión cuando arribamos al capítulo XVIII, consagrado a examinar el rol de LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES Y ARTESANOS. Leamos:

“En todos los casos, las verdaderas fuerzas combativas de los insurrectos, las que empuñaron primero las armas y dieron la batalla a las tropas, eran los obreros de las ciudades. Parte de la población más pobre del campo, los jornaleros y los pequeños campesinos, se adherían a ellos por lo general después de que estallaba el conflicto (...)”(Comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

“El mayor número de jóvenes de todas las clases inferiores a la de los capitalistas se encontraba, al menos por algún tiempo, en las filas de los ejércitos insurrectos, pero esta multitud, bastante abigarrada, de jóvenes, disminuyó rápidamente tan pronto como las cosas tomaron un giro algo serio. Particularmente los estudiantes, estos «representantes del intelecto», como les agradaba denominarse, fueron los primeros en abandonar sus banderas, a menos que se lograra sujetarlos, ascendiéndolos a oficiales, para lo cual, por supuesto, sólo muy rara vez tenían los dones necesarios”. (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Engels, ahora en el mismo capítulo XVIII, martilla respecto al rol del proletariado. Leamos:

“La clase obrera participó en esta insurrección como lo hubiera hecho en otra cualquiera que les permitiera o retirar algunos de los obstáculos interpuestos en su progreso hacia la dominación política y la revolución social o, al menos,

*obligara a las clases sociales más influyentes, pero menos valientes, a seguir un rumbo más decidido y revolucionario del que habían seguido hasta entonces. La clase obrera empuñó las armas con pleno conocimiento de que esa lucha, por sus fines directos, no era la suya; pero se atuvo a la única política acertada para ella: no permitir a ninguna clase, encumbrada a costa suya (como había hecho la burguesía en 1848), que consolidase su dominación de clase si no le dejaba, al menos, el campo libre para la lucha por sus propios intereses; en todo caso, aspiraba a provocar una crisis por la que o la nación fuese resuelta e incontinentemente encauzada por la senda revolucionaria o se la condujese al restablecimiento más completo posible del status quo prerrevolucionario y, por lo mismo, hiciese inevitable una nueva revolución. En ambos casos, la clase obrera representaba los intereses reales y bien entendidos de toda la nación, acelerando cuanto pudiera el rumbo revolucionario que, para las viejas sociedades de la civilizada Europa, era ya una necesidad histórica y sin el cual ninguna de ellas podía aspirar de nuevo a un desarrollo más tranquilo y regular de sus fuerzas”.* (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Seguimos en el capítulo XVIII. En el párrafo que a continuación transcribimos, Engels lanza una bomba de alto poder destructivo en cuanto a la incapacidad de la pequeña burguesía para dirigir cualquier movimiento revolucionario. Leamos: *“Esta clase de los pequeños comerciantes y artesanos, cuyas gran importancia e influencia hemos advertido ya varias veces, puede ser considerada la clase dirigente de la insurrección de mayo de 1849. Como en esta ocasión entre los centros del movimiento no figuraba ninguna ciudad grande de Alemania, dicha clase, que predomina siempre en las ciudades medianas y pequeñas, encontró los medios de tomar en sus manos la dirección del movimiento. Hemos visto, además, que en esta lucha por la Constitución imperial y por los derechos del Parlamento alemán se ponían en juego precisamente los intereses de la clase que estamos tratando. Los Gobiernos Provisionales que se formaron en todas las regiones sublevadas representaban en su mayoría a esta parte del pueblo; por eso puede juzgarse de lo que es capaz de hacer, en general, la pequeña burguesía alemana, por la magnitud del movimiento y, como veremos, es sólo capaz de frustrar cualquier movimiento que se confíe a su dirección”.* (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Si en el párrafo de arriba Engels fue enérgico, en el siguiente es enérgico elevado a la n potencia. Leamos:

“La pequeña burguesía, grande en jactancia, es completamente incapaz de actuar y muy cobarde para arriesgar algo. El carácter mezquino de sus transacciones comerciales y de sus operaciones de crédito es de lo más apto para imprimir un sello de falta de energía y espíritu emprendedor; por eso era de esperar que estas mismas cualidades marcasen su rumbo político. Efectivamente, la pequeña burguesía incitaba a la insurrección con palabras rimbombantes y gran jactancia de lo que iba a hacer; ansiaba adueñarse del poder tan pronto como la insurrección, en mucho contra su voluntad, estallara; e hizo uso de su poder con el único propósito de reducir a la nada los efectos de la insurrección. Dondequiera que el conflicto armado llevaba a una seria crisis, la pequeña burguesía era presa del mayor pánico por la peligrosa situación que la crisis creaba; era presa de pánico ante el pueblo que había tomado en serio sus jactanciosos llamamientos a las armas; presa de pánico del poder que de ese modo le había caído en las manos; presa de pánico, sobre todo, de las consecuencias que tendría para ella, para sus posiciones sociales y para sus fortunas la política en que se habían metido ellos mismos. ¿No se esperaba de ella que arriesgara «la vida y la propiedad», como acostumbraba a decir, por la causa de la insurrección? ¿No se había visto obligada a tomar posiciones oficiales en la insurrección, por lo que, en caso de derrota, ella corría el peligro de perder su capital? Y en caso de victoria, ¿no estaba ella segura de verse inmediatamente desplazada de sus puestos y ver radicalmente trastocada su política por los proletarios triunfantes que constituían la fuerza principal de su ejército combativo? Colocada así entre los peligros opuestos que la rodeaban por todos lados, la pequeña burguesía no supo aprovechar su poder más que para dejar que las cosas fuesen al azar, en virtud de lo cual se malogró, como es natural, la pequeña oportunidad de éxito que pudo haber y, así, condenar definitivamente la insurrección a la derrota. La política o, mejor dicho, la falta de política de la pequeña burguesía fue la misma por doquier, y, por eso, las insurrecciones de mayo de 1849 en todas las tierras de Alemania estuvieron cortadas por el mismo patrón.” (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Si en el párrafo de arriba Engels fue enérgico elevado a la n potencia, en el párrafo siguiente esta energía se desparrama en un espacio infinito ( $\infty$ ), pues nos alerta de que la pequeña burguesía, en algunas circunstancias, podría llegar al acto de la traición. Leamos:

*“En Dresde, la lucha duró cuatro días en las calles. La pequeña burguesía de la ciudad, la «guardia municipal», no ya se mantuvo al margen de la lucha, sino que, en muchas ocasiones, favoreció las operaciones de las tropas contra los insurrectos, que eran casi exclusivamente obreros de los distritos fabriles circundantes y encontraron un jefe capaz y sereno en el refugiado ruso Mijaíl Bakunin, que fue hecho prisionero y se encuentra actualmente recluido en la fortaleza de Munkacs, en Hungría. La intervención de numerosas tropas prusianas aplastó esta insurrección”*. (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Continúa la dureza de Engels, desenmascarando a la pequeña burguesía. Leamos:

*“En el Palatinado y en Baden, por el contrario, los sublevados se adueñaron de una región rica y fértil y de un Estado entero. El dinero, las armas, los soldados, las municiones, todo estaba a su disposición. Los soldados del ejército regular se adhirieron voluntariamente a los insurrectos; es más, en Baden formaban en las primeras filas. Las insurrecciones de Sajonia y de la Prusia renana se sacrificaron por ganar tiempo para organizar este movimiento del Sur de Alemania. Jamás hubo, como en este caso, condiciones tan propicias para una insurrección provincial y parcial. En París se esperaba una revolución; los húngaros estaban a las puertas de Viena; en todos los Estados centrales de Alemania estaban a favor de la insurrección no sólo el pueblo, sino incluso las tropas, que sólo esperaban una oportunidad para adherirse a ella abiertamente. Sin embargo, como el movimiento cayó en manos de la pequeña burguesía, fue frustrado desde el mismo comienzo. Los gobernantes pequeñoburgueses, particularmente los de Baden, encabezados por el señor Brentano, jamás olvidaron que, usurpando el puesto y las prerrogativas del soberano «legal», el Gran Duque, incurrieron en alta traición. Se mantuvieron quietos en sus sillones ministeriales, sintiéndose delincuentes en el alma. ¿Qué se podía esperar de esos cobardes? No sólo abandonaron la*

*insurrección a la espontaneidad, dejándola descentralizada y, por lo mismo, ineficaz, sino que hicieron cuanto pudieron para restar al movimiento toda la energía, debilitarlo y malograrlo. Y lo consiguieron merced al celoso apoyo de la clase de los profundos políticos, de los héroes «democráticos» de la pequeña burguesía que estaban seriamente convencidos de que «salvaban el país» mientras toleraban que los engañasen unos cuantos trapacistas como Brentano*”. (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

En el último capítulo de su libro, el XIX, consagrado al estudio de EL FIN DE LA INSURRECCIÓN, Engels va poniendo de manifiesto, paso a paso, las traiciones finales de la burguesía a la revolución alemana y la cobardía e irresolución de la pequeña burguesía. Ésta, a la postre, se refugia en la Asamblea Nacional; aquí tuvo la oportunidad de tomar medidas que levantarán la revolución. No lo hizo, revelando por enésima vez su cobardía. Oigamos el relato del mismo Engels:

*“En el último período de su existencia, el Parlamento alemán sirvió para envilecer eternamente a la fracción que encabezó desde marzo de 1848 la oposición oficial, a los representantes demócratas de los intereses de los pequeños artesanos y comerciantes y parte de los campesinos. En mayo y junio de 1849 se dio a esta clase una oportunidad de mostrar su capacidad para formar un gobierno firme en Alemania. Ya hemos visto el fracaso que tuvo; y no tanto por las adversas circunstancias como por su evidente y constante cobardía, que siempre se manifestó en todos los movimientos decisivos que hubo desde el estallido de la revolución; y eso porque, en política, ha mostrado la misma miopía, pusilanimidad y vacilación típicas de sus operaciones mercantiles. En mayo de 1849, en virtud de esa conducta, perdió ya la confianza de la clase obrera, verdadera fuerza combativa de todas las insurrecciones europeas. Y aun con todo, tuvo probabilidades de triunfar. Desde el momento en que los reaccionarios y los liberales abandonaron el Parlamento, éste les pertenecía exclusivamente a ellos. La población rural se puso a su lado. Dos terceras partes de los ejércitos de los Estados pequeños, una tercera parte del prusiano y la mayoría de la Landwehr (reserva o milicia) prusiana estaban dispuestas a adherirse a él si hubiese actuado con resolución y coraje en consecuencia de una clara visión de la marcha de las cosas. Pero los políticos que continuaban dirigiendo a esta clase no eran más sagaces que*



*la masa de pequeños comerciantes y artesanos que los seguían. Demostraron ser más ciegos aún, estar más aferrados a las ilusiones que alimentaban ellos mismos por propia voluntad, ser más crédulos y más incapaces de tener resueltamente en cuenta los hechos que los liberales. Su importancia política también cayó por debajo del punto de congelación. Pero como, de hecho, no pusieron en práctica sus triviales principios, habrían podido, ante la concurrencia de circunstancias muy favorables, resurgir por un momento, pero esta última esperanza se les frustró lo mismo que a sus colegas de la «democracia pura» en Francia con el golpe de Estado de Luis Bonaparte.»* (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

**¿Cómo se acoplan las enseñanzas de Engels a los casos dominicano y venezolano?**



Esas enseñanzas se acoplan perfectamente, pues en el presente latinoamericano la irresolución de la pequeña burguesía le ha ocasionado golpes durísimos al movimiento revolucionario.

En la República Dominicana, en los decenios de los 60 y 70, siglo XX, el grueso de los militantes revolucionarios provino de diferentes capas de la pequeña burguesía, por tanto, tuvo una marcada incidencia en la dirección de los partidos revolucionarios de izquierda, dando lugar a errores que fueron costosos para la revolución dominicana. Diversos partidos, que se consideraban marxistas, dedicaban mucho tiempo al trabajo en el seno de la pequeña burguesía urbana, particularmente en el segmento de los estudiantes; posteriormente se alojaron en el campo para trabajar con los campesinos; estas posturas restaron tiempo de trabajo en el seno de la clase social verdaderamente revolucionaria en la sociedad capitalista, es decir, la clase obrera.

Asimismo, debido a que los miembros de la clase social de la pequeña burguesía tienen tendencia al trabajo económico individual, los partidos revolucionarios dominicanos, fortalecieron la tendencia a dirimir las diferencias políticas e ideológicas en base a la división de sus filas; todavía hoy esta práctica dañina predomina. El estudio de la teoría marxista-leninista fue muy deficiente y la investigación de la realidad social y económica de la sociedad burguesa dominicana brilló por su ausencia. Estas deficiencias aún persisten.

Hay que consignar que en el 1978 derrotado, en el plano electoral, el gobierno terrorífico de Joaquín Balaguer, se produce un decaimiento en la lucha revolucionaria, en los años subsiguientes; parece ser que se entendió la caída de Balaguer como la conquista de la redención; y esto, evidentemente, era el resultado de la influencia del pensamiento pequeño-burgués en el movimiento revolucionario. Cuando en el 1990-1991 cae el denominado socialismo soviético, nuevamente se produce otro decaimiento pronunciado de la lucha revolucionaria y se producen deserciones de militantes revolucionarios; han sido momentos muy difíciles que ha vivido el movimiento revolucionario dominicano, merced a la influencia en su seno de la pequeña burguesía. Ésta es una clase social, como decía Engels, completamente vacilante.

En los últimos años, dada la destrucción del movimiento revolucionario dominicano, la pequeña burguesía ha entrado con cierta fuerza en el escenario político con el interés de relevar a la burguesía liberal, en la conducción del gobierno dominicano, que a su vez había relevado a la alta burguesía contrarrevolucionaria. Si bien no ha podido captar un porcentaje significativo del electorado, en los comicios presidenciales, ha tenido un rol protagónico en dos movimientos sociales importantes: 1) 4% del PIB para la educación; 2) Marcha Verde.

En ambos ha tenido una tendencia predominante más hacia la derecha que hacia la revolución. Aquí concertó una alianza con la burguesía liberal, para oponerse al proletariado. En el primero hizo creer que luchar por el 4% del PIB para la educación era una medida progresista, cuando muy bien sabe ella que la misma es una propuesta del FMI y del BM, que no contribuye absolutamente en nada a la transformación de la educación dominicana, en la perspectiva del interés proletario, al tiempo que reprimió a los comunistas impidiéndole que izaran la bandera roja del proletariado. En el segundo, levantó súbitamente un gran movimiento de masas, pero así mismo, súbitamente, lo dejó caer, poniendo de manifiesto su irresolución de clase, comprobándose las enseñanzas de Engels.

En la República Dominicana, la pelea político-ideológica entre los representantes de la pequeña burguesía y los representantes del proletariado, por el relevo de la desacreditada clase social burguesa liberal, en la conducción del gobierno, es enconada y difícil para los comunistas, pues los partidos comunistas falsos y una gran cantidad de organizaciones políticas que responden al interés pequeño-burgués, se asocian para difundir e imponer en el movimiento de masas tesis y propuestas contrarias al marxismo-leninismo. Pese a esto seguiremos trabajando con ardor para impulsar la revolución democrática y la revolución socialista.

En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, las enseñanzas de Engels cobran mayor apremio, pues 18 años de conducción pequeño burguesa del gobierno venezolano, personificado en el denominado socialismo del siglo XXI, parece que se acerca a su final, tras una gestión económica verdaderamente desastrosa, en la que obviamente el boicot de la burguesía opositora y la

guerra económica que le ha impuesto los Estados Unidos, han contribuido a la amplificación del desastre.



Chávez

Pero tenemos que decir responsablemente que esa pequeña burguesía venezolana, tuvo la oportunidad de hacer las transformaciones económico-sociales que impidieran ser hoy un blanco fácil del boicot burgués y de la guerra económica imperialista, si se hubiese rebelado en contra de la permanencia de Venezuela en la globalización capitalista y si hubiese sustituido el modo burgués de producción, por un modo socialista de producción; mas, no lo hizo dada su condición de clase no proletaria.

Y es que la pequeña burguesía no es revolucionaria hasta el fin. El proletariado venezolano tiene que constituirse en una fuerza independiente de la pequeña burguesía, no debe estar a la cola del gobierno de Nicolás Maduro; al contrario está en el deber de unirse con los campesinos y luchar por el poder político ahora.

Naturalmente en la situación presente de peligro de una agresión militar norteamericana, debe hacer una alianza temporal con la pequeña burguesía gobernante y una vez pase el peligro, si es que pasa, intensificar su lucha revolucionaria junto al campesinado, la pequeña burguesía urbana empobrecida y los militares democráticos, tras la revolución democrática, como preludeo hacia la revolución socialista.



Maduro



**Dr. Manuel Linares**  
**Participante en la articulación PUCD/REVOLUCIONARIOS**  
**INDEPENDIENTES/RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE**  
**PUBLICACIONES MARXISTAS**

**06/02/2019**

PARTE III

ANÁLISIS DEL PRÓLOGO A LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE CARLOS MARX



Bruselas

## **Reunión de estudio #19 de la red de difusión y distribución de publicaciones marxistas.**

A nuestro juicio estos cuatro párrafos, que a continuación transcribimos del citado prólogo, constituyen su esencia. Escuchemos a Marx:

*“En Bruselas a donde me trasladé a consecuencia de una orden de destierro dictada por el señor Guizot proseguí mis estudios de economía política comenzados en París. El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.* (Comilla, cursiva y el subrayado son nuestros).

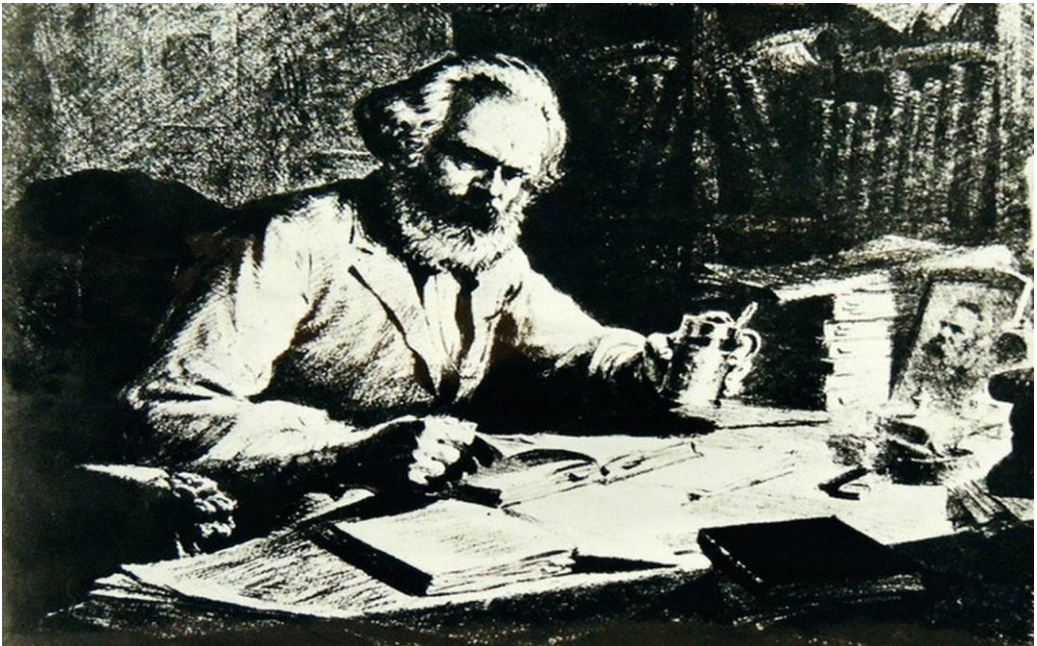
*“Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella”.* (Comilla, cursiva y el subrayado son nuestros).

*“Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las*



fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción". (Comilla, cursiva y el subrayado son nuestros).

*“Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana”.* (Comilla, cursiva y el subrayado son nuestros).



Marx

La discusión del prólogo a *la contribución a la crítica de la economía política* de Carlos Marx, en la reunión de estudio #19 de la RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCION DE PUBLICACIONES MARXISTAS, que se llevará a efecto el viernes 15 de marzo 2019 a las 4 de la tarde, es de extrema importancia debido a que en el mismo Marx traza líneas maestras de la nueva concepción del mundo, es decir, la concepción del materialismo dialéctico, del materialismo histórico, antagónica a la concepción burguesa.

Las relaciones de producción corresponden a una fase determinada de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad, en modo alguno dependen de la proclamación de consignas políticas, como la famosa “patria socialista”, a que nos acostumbró el llamado socialismo del siglo XXI, que de socialismo no tiene absolutamente nada.

E igualmente no puede haber una “patria socialista”, si no se produce una transformación de la estructura económica de la sociedad capitalista, vale decir, si no se materializa una transformación de las relaciones capitalistas de producción para dar cuenta de la edificación de nuevas relaciones de producción, evidentemente socialistas, fundada en la propiedad socialista de los medios de producción.

¿Cómo puede haber una patria socialista si la estructura económica capitalista (conjunto de relaciones de producción) sigue campante su camino de exclusión y explotación del trabajo por el capital? Esta patria, en modo alguno, puede ser de carácter socialista.

Sabemos que con el triunfo de revoluciones burguesas a lo largo del siglo XIX, en casi todo el orbe, y la entrada en escena de la economía de monopolio, de la economía imperialista, las relaciones de producción capitalistas se convirtieron en trabas para el desarrollo de las fuerzas productivas y se abrió toda una época de revolución social.

El siglo XX testimonió esta tesis de la doctrina marxista-leninista.

Las clases sociales propietarias, en una buena parte del mundo, fueron derrocadas, pero no extinguidas, por lo que permanentemente estuvieron

resurgiendo en las sociedades de nueva democracia y en las sociedades propiamente socialistas y pudieron revertir los procesos revolucionarios y restaurar el capitalismo, con la ayuda fundamental del revisionismo y del socialreformismo.

Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella, dijo Marx.

Pero sucede que en los países donde se instauró el denominado socialismo del siglo XXI, la base económica quedó intacta, por consiguiente la superestructura no experimentó cambios sustantivos, continuó siendo capitalista como la base económica; por esto, verbigracia, en Ecuador, con un simple cambio de gobierno, por la vía electoral, la famosa “revolución ciudadana” del Ex-Presidente Correa, se fue a pique.

En Venezuela en estos momentos el socialismo del siglo XXI se ha convertido en reo de la mismísima democracia burguesa.

El poder legislativo torpedea al poder ejecutivo, pide elecciones anticipadas y junto al imperialismo mundial amplifica la crisis política y económica que sacude a la nación venezolana.



En el Salvador, la derecha contrarrevolucionaria barrió al socialismo del siglo XXI. En Nicaragua ya hay una crisis política planteada y la derecha contrarrevolucionaria exige elecciones anticipadas.

El asunto es muy claro, si no hay una transformación de la base económica no es posible transformar la superestructura y dentro de ésta el Estado burgués.

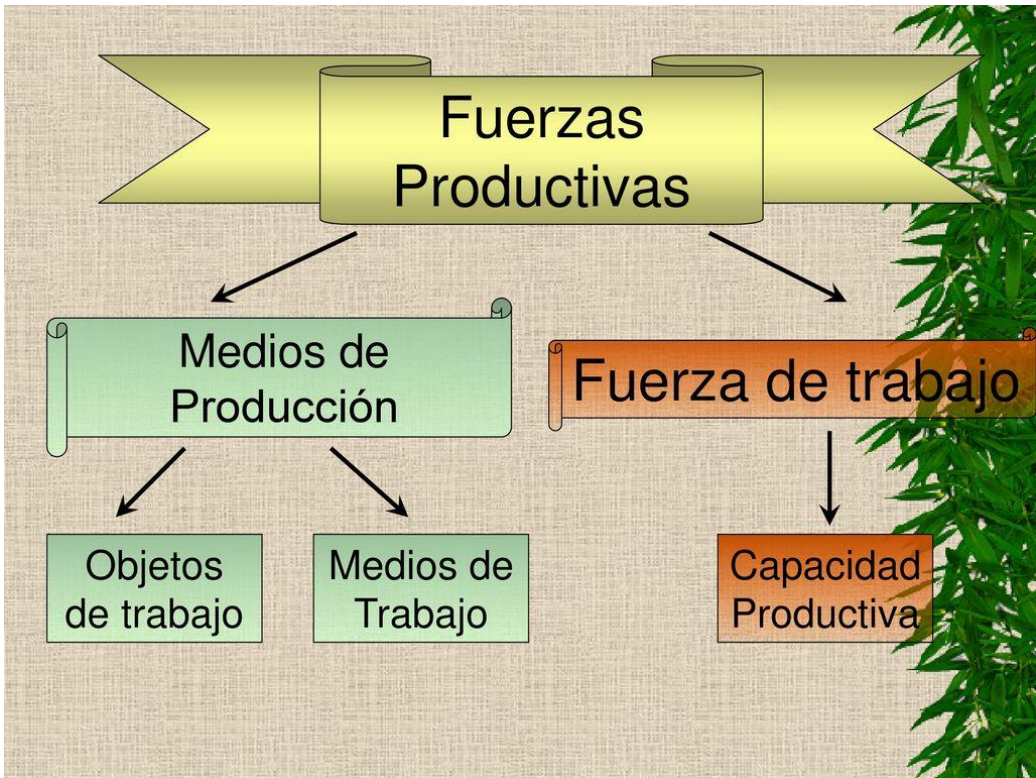
Los cambios, pues, se quedan sin base de sustentación y la derecha contrarrevolucionaria regresa al gobierno sin tropiezo alguno; es lo que está sucediendo con los países dominados por el socialismo del siglo XXI.

No se puede juzgar las épocas de transformación por su conciencia, al contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción, explicaba Marx; y esto está muy bien.

La clase social pequeño-burguesa, en la región latinoamericana y caribeña, en la práctica desoye esa justa orientación de Marx.

Ella tiende a concebir las épocas de transformación en función de la conciencia prevaleciente y no por las contradicciones de la vida material, expresadas en el conflicto entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción; por esto cuando asumen las riendas del gobierno, generalmente por vía electoral, en un país, raudamente van hacia una constituyente como si el problema central se verificara en el plano jurídico; ya tuvimos el ejemplo de Chávez y tenemos también el ejemplo de la casi totalidad de grupos de izquierda en la República Dominicana.

Constituyente, constituyente, proclaman a toda voz en la República Dominicana, grupos de izquierda. Ir a la constituyente, una vez sea derrocado el gobierno burgués, sin parar mientes en la solución del conflicto existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es algo sin sentido desde el punto de vista proletario, pues conduce a la colectividad oprimida a un ataque de las ramas cuando debe ser hacia la raíz.



He allí un error fundamental de la clase social pequeño-burguesa y, en particular, del denominado socialismo del siglo XXI.

*Marx, dijo "...que las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos.*

*Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana".*

¿Dónde se encuentra la solución del antagonismo que se verifica en la sociedad burguesa?

En las mismas fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa, es decir, en los trabajadores de las ciudades, en los trabajadores de los campos.

He aquí donde radican las bases que pueden solucionar el antagonismo que exhibe el capitalismo.

Solamente a las fuerzas pequeño-burguesas se le puede ocurrir que la solución se encuentra en factores alejados de los trabajadores.

## PARTE IV

### ANALIZANDO EL ARTÍCULO DE ENGELS “CARLOS MARX. CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA”



Marx-Engels

El artículo de Engels, que hoy nos toca analizar, en la reunión 22 de la RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS, se denomina “*Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política*”, escrito en el mes de agosto de 1859.

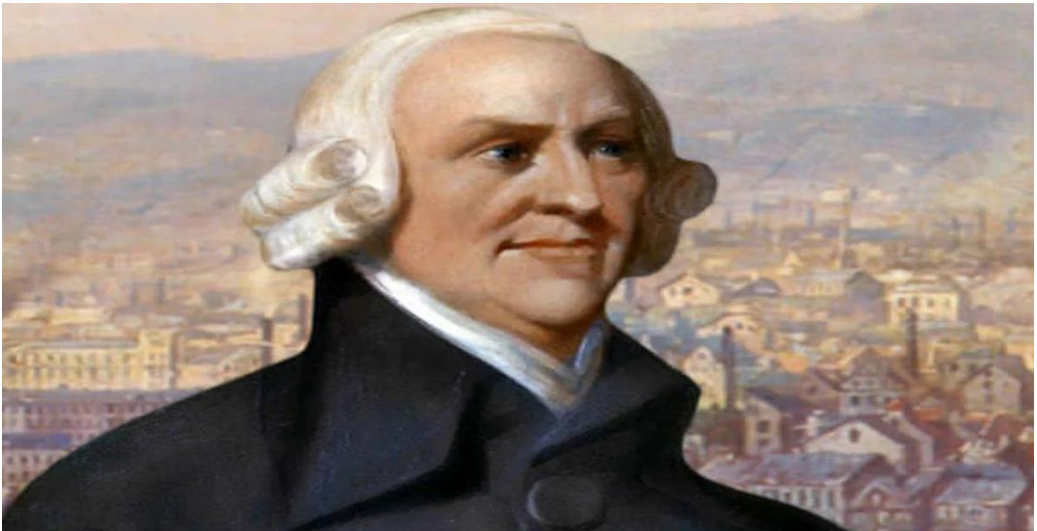
La esencia del artículo citado no es sino poner de manifiesto el descubrimiento que había hecho Marx, en el proceso de crítica a la economía política burguesa prevaleciente.

En el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX estaba concluyendo el proceso de revoluciones burguesas, particularmente en los países más civilizados y se veía ya, en este último siglo (el XIX) el impulso de la contradicción entre las clases sociales del proletariado y de la burguesía.

Circunstancias esas que abrieron cauces para el análisis a fondo de la economía política hasta entonces prevaleciente.

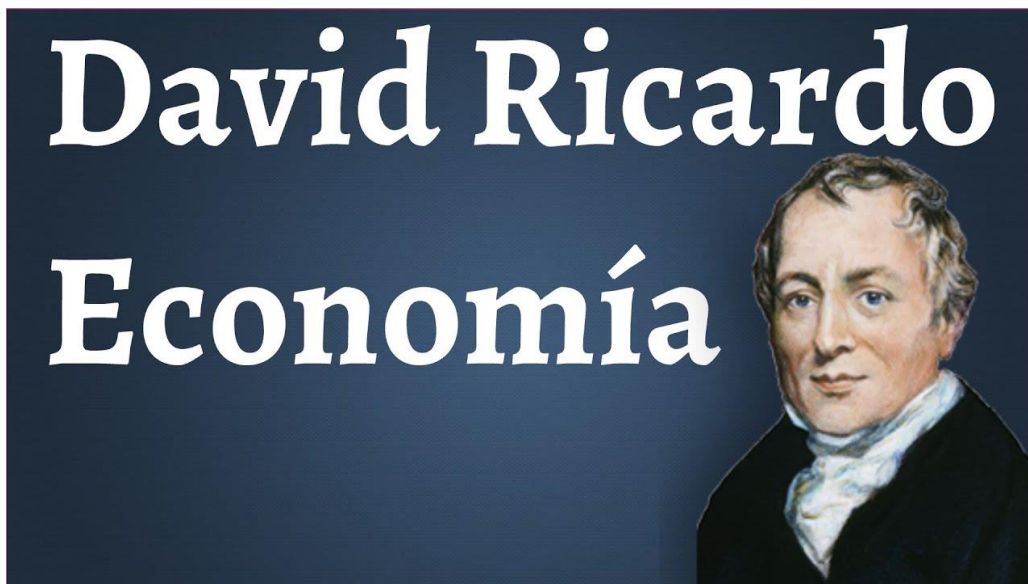
El régimen capitalista de producción había llegado a la cumbre; ya empezaba a dar síntomas, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XIX, de que se iniciaba un proceso de agotamiento.

Tales condiciones materiales exigían una nueva ciencia económica a tono con las nuevas circunstancias. Las teorías económicas burguesas de Smith, Ricardo y otros, parecía que se quedaban rezagadas. Surgía, entonces, la teoría económica marxista.



Adam Smith





David Ricardo

Esa nueva teoría económica se comienza a dibujar en la obra de Marx denominada *Contribución a la crítica de la economía política*, que prelude su obra cumbre, *El capital*. La primera fue la que motivó a Engels, para escribir el artículo que nos ocupa.

Ahora bien esa nueva teoría económica no se basa en un montón de cifras y en enfoques apologeticos. De ninguna manera. Se basa sustancialmente en la concepción materialista de la historia, pues como decía Engels “(...) *el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general, de que todas las relaciones sociales y estatales, todos los sistemas religiosos y jurídicos, todas las ideas teóricas que brotan en la historia, sólo pueden comprenderse cuando se han comprendido las condiciones materiales de vida de la época de que se trata y se ha sabido explicar todo aquello por estas condiciones materiales; esta tesis era un descubrimiento que venía a revolucionar no sólo la Economía Política, sino todas las ciencias históricas (...)*” (Comilla, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

*“No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”. “Es una tesis tan sencilla, que por fuerza tenía que ser la evidencia misma, para todo el que no se hallase empantanado en las engañosas idealistas. Pero esto no sólo encierra consecuencias eminentemente revolucionarias para la teoría, sino también para la práctica”: “Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella... Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo”. “La Economía Política no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre unidas a cosas y aparecen como cosas”. (Comilla y cursiva son nuestros).*

Se comprende, entonces, que efectivamente la gigantesca obra de Marx no podía fallar, precisamente debido a que se asienta en una concepción completamente transformadora del mundo.

Concepción hoy criticada y despreciada, por algunas personas que ayer la preconizaban. ¿Qué es lo que alegan? Que esta concepción envejeció.

Aseveran que envejeció, pero no dicen en cuáles aspectos. Hacen mutis, porque no poseen argumentos para rebatirla.

Nuevamente proclamamos que estamos dispuestos ir al debate público ante los ex-marxistas dominicanos que han renegado del marxismo. Sabemos que no aceptarán el debate porque no tienen la razón.

Finalmente los comentarios de Engels, en cuestión, nos sirven de estímulo para volver sobre ambas obras. Son textos imperecederos.